

pieles á Francia para venderlas. Al principio de haber nosotros llegado á Guadalupe estabau tan acostumbrados á mantenerse de perdices, tórtolas, tordos y otros pájaros, que no se dignaban mirar á los ratones; pero habiéndose disminuido mucho la caza, han debido romper las treguas con ellos, y les hacen la guerra acostumbrada (1) etc.» Distintos de los perros, no están sujetos los gatos, generalmente hablando, á alterarse y degenerar cuando son trasportados á países cálidos. « Los gatos de Europa, dice Bosman (2), llevados á Guinea, no están espuestos á alteracion como los perros, sino que conservan su misma figura, etc.» Ciertamente los gatos son de naturaleza mucho mas constante; y como su domesticidad no es tan completa, tan universal, ni tan antigua quizás como la del perro, no es tampoco de admirar que hayan variado menos. Nuestros gatos domésticos, bien que diferentes entre sí por el color, no forman con todo razas distintas y separadas; los climas de España y de Siria ó del Korazan son los únicos que produjeron variedades constantes, que se han perpetuado, así como el de Pe-chily,

(1) Historia general de las Antillas, por el P. du Tertre, tom. II, pág. 306.

(2) Viaje de Guinea, por Bosman, pág. 2403.

en la China, donde hay gatos de largo pelo y orejas caidas tenidos en mucha estimacion por las damas chinas (1); y esos gatos domésticos con sus orejas caidas, de los cuales no tenemos descripcion mas circunstanciada, están aun mas distantes sin duda que los otros de orejas tiesas de la raza del gato montés, que sin embargo es la primitiva y originaria de todos los gatos.

Con esto vamos á concluir aqui la historia del gato y al mismo tiempo la de los animales domésticos. El caballo, el jumento, el buey, la oveja, la cabra, el cerdo, el perro y el gato son los únicos animales domésticos que poseemos, no incluyendo el camello, el elefante, el renjifero y otros, en razon de que no obstante de ser domésticos en otras partes, son estraños sin embargo para nosotros; y solo cuando hayamos dado la historia de los animales silvestres de nuestro clima, tratarémos á continuacion de los animales estranjeros. Por otra parte, el gato, que solo es un animal medio doméstico, por decirlo así, constituye por lo mismo la gradacion ó el tránsito entre los animales domésticos y los montaraces, siendo así que por ningun titulo deben

(1) Historia general de los viajes, por el abate Prevost, tom. VI, pág. 10.

incluirse en el número de aquellos unos vecinos incómodos tales como los ratones, las ratas y los topos, que si bien habitantes de nuestras casas ó de nuestras huertas, no dejan de ser por esto menos libres y silvestres, puesto que en vez de amar y estar sujetos al hombre, huyen de él, y conservan sus inclinaciones, sus hábitos y toda su libertad en el oscuro asilo de sus escondites y guaridas.

Al trazar la historia de cada animal doméstico se habrá podido echar de ver cuanto influyen la educacion, el abrigo, el sustento, el cuidado y la mano del hombre con respecto á la índole y costumbres y aun á la misma forma de los animales; al paso que estas causas, unidas á la influencia del clima, modifican, alteran y mudan las especies hasta diversificarlas de lo que eran originariamente; y hacen á los individuos tan desemejantes entre si y de la misma especie, que con razon se les podría mirar como animales diferentes, si no conservasen la facultad de producir individuos fecundos por su reciproca union, que es el carácter esencial y único de la especie. No menos se ha patentizado asimismo que las diversas razas de estos animales domésticos siguen en los distintos climas casi el mismo orden que las humanas, y son, al modo que los hombres, de mayor estatura y mas

fuertes y denodados en países frios, mas civilizados y afables en climas templados, y mas cobardes, feos y débiles en regiones demasiado ardientes; al paso que en los climas templados y tambien entre los pueblos mas cultos, es donde se hallan la mayor diversidad, la mayor mezcla y las mas numerosas variedades en cada especie. No es asimismo menos digno de atencion el que haya en los animales varias señales evidentes de la antigüedad de su servidumbre, puesto que las orejas caidas, la variedad de colores, y el pelo largo y fino, son otros tantos efectos producidos por el tiempo, ó mas bien por la larga duracion de su domesticidad. Casi todos los animales libres y silvestres tienen las orejas tiesas: el jabalí las tiene derechas y tiesas, y el lechon doméstico inclinadas y medio caidas. Entre los Lapones, los salvajes de América, los Hotentotes, los Negros y demas pueblos incultos, todos los perros tienen las orejas derechas; pero en España, Francia, Inglaterra, Turquía, Persia, China y demas países civilizados, las tienen por lo comun blandas y pendientes. Tampoco los gatos domésticos las llevan tan tiesas como los monteses; y se ve que en la China, donde la civilizacion es antiquísima y el clima muy benigno, hay asimismo gatos domésticos de orejas caidas. Por igual ra-

zon la cabra de Angora, que tiene las orejas caidas, debe considerarse respecto de todas las demas cabras, como la que mas se aleja del estado de naturaleza: la influencia tan general y tan notable del clima de Siria, junto con la domesticidad de estos animales en un pueblo civilizado desde edades muy remotas, habrá producido con el tiempo esta variedad, que no se perpetuaria en otro clima. Las cabras de Angora nacidas en Francia no tienen las orejas tan largas ni tan caidas como en Siria; y es probable que recobrarán las orejas y el pelo de nuestras cabras al cabo de cierto número de generaciones.

He dicho mas arriba que los gatos *duermen menos de lo que aparentan*, y algunos han inferido de esto que yo estaba persuadido de que los gatos no duermen absolutamente; pero si bien es positivo que sabia muy bien que duermen, ignoraba sin embargo que su sueño es á las veces muy profundo. Con motivo de esto he recibido una carta de Pasumot individuo de la Academia de Dijon, sugeto muy versado en los diferentes ramos de la historia natural, que en sustancia contiene lo siguiente:

« Sin embargo de haber observado á mi modo de entender que es V. de opinion, con respecto al gato, de que este animal no duerme, esperó se servirá disimularme le asegure el hecho como positivo, supuesto que tengo motivos para afirmar que duerme realmente, aunque rara vez, y que su sueño es tan profundo además, hasta el punto de semejarse á una especie de letargo. Diez veces por lo menos he observado esto en diferentes gatos, y era muy jóven todavía cuando hice la primera observacion. Tenia por costumbre acostarse conmigo un gato, el cual se ponía á mis pies; y una noche que estaba muy desvelado empujé al animal porque me incomodaba: pero me admiró notarle tan pesado é inmóvil, de suerte que le creí muerto: toméle prontamente en la mano, y se aumentó mi admiracion al verle sin ningun movimiento hasta que á fuerza de menearlo y agitarle con violencia, despertó al fin no sin mucho trabajo y lentitud. Igual sueño he experimentado posteriormente en dicho gato, y la misma dificultad en despertarle, y casi siempre por la noche. Asimismo lo he observado de dia, pero una sola vez, y esto despues de haber leido lo que V. dice de la falta de sueño de este animal; no habiéndome dedicado á semejantes observaciones sino con motivo de la asercion de V. Pudiera citar igualmente

te testimonio de cierto sugeto que, como yo, ha observado muchas veces el sueño de un gato aun en medio del día, con las mismas circunstancias; y que ha reconocido además que este animal solo duerme en mitad del día cuando el tiempo de grandes calores, y señaladamente cuando se está disponiendo alguna tempestad.»

De Lestrée, comerciante de Chalons en Champagne, que acostumbraba dormir con gatos, observó.

« 1.º Que en el tiempo en que estos animales hacen una especie de ronquido estando sosegados y con apariencias de dormir, hacen á veces una inspiracion un poco larga, é inmediatamente una fuerte espiracion; y que en aquel instante exhalan por la boca un olor muy parecido al del almizcle ó de la fuina.

« 2.º Que cuando perciben alguna cosa que les sorprende, como un perro ú otro objeto que los constérna ó conmueve inopinadamente, hacen una especie de silbo extraño, que despide tambien el mismo olor. Esta observacion no se verifica solamente en los machos, pues yo la he hecho en las hembras y en gatos de diferentes colores y edades.»

Estas observaciones parece han inducido al señor De Lestrée á creer que el gato tiene en el pecho ó en el estómago algunas vejiguillas lle-

nas de cierto olor perfumado, el cual exhala por la boca; pero la anatomía nada nos ha demostrado con respecto al particular.

Hemos dicho que en la China hay gatos de orejas caidas; y debémos añadir que esta variedad no se encuentra en ninguna otra parte, y acaso constituye una especie distinta de la del gato; puesto que los viajeros, hablando de un animal llamado *sumju*, que es enteramente doméstico en la China, dicen que con ningun otro se le puede comparar mejor que con el gato, con el cual tiene mucha analogía. Su color es negro ó amarillo, y su pelo sumamente lustroso: los Chinos les ponen collares de plata, y los aman en extremo; mas como no son por otra parte muy comunes, los compran á precio subido, tanto por su hermosura, como por la guerra cruel que hacen á los ratones(1).

En Madagascar hay tambien gatos monteses domesticados, que tienen por lo comun la cola enroscada, y los llaman *sacas*; pero son sin duda de la misma especie que los domésticos de

(1) Diario de los Salzos, tom. I, en cuarto, página 261.

aquel pais, puesto que se unen y procrean con ellos(1).

Por lo que hace á nuestro clima, hemos observado otra variedad en los gatos, la cual consiste en nacer algunos de ellos con pinceles ó mechones de pelo en la estremidad superior de las orejas. El señor de Séve me escribió con fecha de 16 de noviembre de 1773 que habia nacido en su casa, en Paris, una gatita de la raza que llamamos *gatos de España*, con pinceles en la estremidad de las orejas (sin embargo de que tanto el padre como la madre las tenian como los demas gatos, esto es, sin pinceles), los cuales á pocos meses estaban tan crecidos á proporcion de su tamaño en dicha gatita, como los del lince del Canadá.

Por último, no hace mucho que se me remitió de Cayena la piel de cierto animal muy parecida á la de nuestro gato montés, que se llama *haira* en la Guayana, donde comen su carne que es blanca y de buen sabor; y esto solo basta para hacer presumir que el *haira*, aunque muy semejante al gato, es sin embargo de diferente especie. Pero podrá ser tambien que el nombre de *haira* no sea el que realmente les corresponde, sino el de *taira*, el cual no pertenece á ninguna.

(1) Viaje de Flacourt, pág. 152.

32.



31.

31. *El gato montés.*32. *El gato montés de Nueva-España.**Sculp. J. Tardieu.*

especie de gato, sino á una fuina pequeña de que hablarémos mas adelante.

GATO MONTES DE NUEVA ESPAÑA.

SE me ha remitido de España un dibujo iluminado, con la siguiente noticia, acerca del gato montés:

«Gato-tigre, gato de bosque, ó gato montés de nueva España: su altura es de cerca de tres pies; su longitud desde la estremidad de la nariz hasta el origen de la cola, de mas de cuatro pies; tiene los ojos pequeños, y la cola algo corta; el pelo es gris ceniciento, azulado, con manchas negruzcas, y bastante recio para que se puedan hacer de él pinceles de punta firme.»

Este gato-tigre ó gato de bosque de la nueva España parece ser el mismo que el cervical.

FIN DEL TOMO II.

